

**26 de Abril**

**(27 DE ABRIL PARA LOS MONASTERIOS DE LA OCSO)**

**San Rafael Arnáiz Barón – Oblato cisterciense**

Rafael Arnáiz Barón nació en Burgos el 9 de abril de 1911. Mientras cursaba la carrera de Arquitectura en Madrid, en 1934 abandonó sus estudios universitarios para ingresar en el monasterio trapense de San Isidro de Dueñas, donde falleció apenas cuatro años después, el 26 de abril de 1938, a causa de un coma diabético. En muy poco tiempo, emprendió un excepcional camino de fe, amor, humildad y oración a lo largo del Vía Crucis, que le condujo a una experiencia contemplativa y mística ejemplar. Sus cartas y diarios han tenido una amplia difusión. El 19 de agosto de 1989, en Santiago de Compostela, el santo papa Juan Pablo II lo presentó como modelo para los jóvenes de todo el mundo y lo beatificó el 27 de septiembre de 1992. Fue canonizado por el papa Benedicto XVI el 11 de octubre de 2009.

**Del común de los Santos - para un religioso - monje**

**COLECTA**

Oh Dios,  
que hiciste al Beato Rafael  
un discípulo preclaro en la ciencia de la Cruz de Cristo,  
concédenos, por su intercesión,  
que siguiendo su ejemplo te amemos sobre todas las cosas,  
y corriendo por el camino de la Cruz con corazón dilatado,  
consigamos participar del gozo pascual.  
Por nuestro Señor Jesucristo....

## Oficio de Lecturas / Vigilias

### SEGUNDA LECTURA

De los escritos de San Rafael Arnaiz

#### La sencillez del corazón

Veo, hermano, que tu camino es la vida sencilla. Dios no nos exige más que sencillez por fuera y amor por dentro. En realidad qué fáciles y que sencillos son los verdaderos caminos de Dios, cuando se camina por ellos con espíritu de confianza y con el corazón libre y puesto en Él.

¡Qué feliz es el trapense que de veras es trapense, no solo en lo exterior, sino también en la sencillez de lo interior!

Para los que en el mundo hemos sido algo complicados... En fin, no me sé explicar, pero he llegado a comprender las palabras de Jesús: «*Si no os hacéis como niños...*».

Los caminos del Señor son sencillos; su yugo es suave y su carga ligera.

El morir al mundo, es para nacer a Dios, y en las austeridades de una vida de silencio y soledad, hay la dulce alegría de un corazón que cifra su dicha en la sencillez, en la simplicidad, y el que sigue a Cristo, lo sigue por el único camino que es la Cruz; amando la Cruz, yo creo que está todo conseguido.

Dios siempre ilumina el corazón del que ama y le busca con sencillez.

Cuán tortuosos caminos hay que recorrer para llegar a lo simple. Qué cosa más incómoda es la complicación..., y cómo gustamos los hombres de complicarnos lo todo. Muchas veces, si no practicamos la virtud, es debido a nuestro complicado modo de ser, que rechaza lo que es sencillo.

Muchas veces no llegamos a comprender la grandiosidad que se encierra en un acto de sencillez, porque buscamos lo grande en lo complicado, buscamos la grandiosidad en las cosas, en la dificultad de las mismas. Quizá no sepa explicarme, pero yo veo ahora claramente, que lo que antes veía oscuro y complicado es relativamente simple y sencillo.

La virtud, Dios, la vida interior... ¡qué difícil me parecía vivir eso! Ahora, no es que yo tenga virtud, ni mis conocimientos de Dios y vida de espíritu estén completamente claros, pero he visto que a eso se llega, sin complicaciones, sin retorcimientos, sin aguda filosofía, sin dificultades técnicas.

He visto que a Dios se llega precisamente, por todo lo contrario. Se llega a conocer por la simplicidad del corazón y por la sencillez. Un acto de amor no tiene ninguna dificultad... Lo verdaderamente difícil es el querer conocer a Dios escudriñando sus misterios. Por lo primero llegamos a Dios, por lo segundo no.

Virtud... ¡ah! Eso es para los santos, algo dificultoso de practicar. Sí, efectivamente, pero para tener virtud no hace falta tener una carrera, ni dedicarse a profundos estudios; basta el acto simple de «querer»; basta, a veces, la sencilla voluntad.

¿Por qué, a veces no tenemos virtud? Porque no somos sencillos; porque complicamos nuestros deseos, porque todo lo que queremos nos lo hace difícil nuestra poca voluntad, que se deja llevar de lo que agrada, de lo cómodo, de lo innecesario, y muchas veces de las pasiones.

Si alguien me dijera al detalle lo que debo hacer para ser santo y agradar a Dios, yo creo que, con la ayuda de Dios y de la Virgen, lo haría.

Con Jesús a mi lado, nada me parece difícil, y el camino de la santidad cada vez lo veo más sencillo. Más bien me parece que consiste en ir quitando cosas que en ponerlas. Más bien se va reduciendo a sencillez, que complicando cosas nuevas.

Y a medida que nos vamos desprendiendo de tanto amor desordenado a las criaturas, y a nosotros mismos, me parece a mí, que nos vamos acercando más y más al único amor, al único deseo, al único anhelo de esta vida, a la verdadera santidad que es Dios.

(Obras Completas, Ed. Monte Carmelo, 8th ed. Burgos 2022, nn. 432, 657, 698, 867, 869, 881-883, 1156)

*Texto aprobado por la Congregación para el Culto Divino, Prot. CD 1403/92*

### RESPONSORIUM

*cfr Sap 1, 1-2*

**R.** Pensad correctamente del Señor, \* y buscadlo con corazón entero. Aleluya

**V.** Lo encuentran los que no exigen pruebas, y se revela a los que no desconfían

**R.** \* búscadlo con corazón entero. Aleluya

